

## Falleció Jean Cocteau en París

PARIS, 11 (A.P.) Jean Cocteau, dramaturgo francés, falleció hoy, repentinamente, a la edad de 74 años. Cocteau fue poeta, pintor, productor cinematográfico, coreógrafo y dramaturgo. Expiró alrededor de la hora una en su residencia de Milly La Foret, a unos 50 kilómetros de París. Aunque Cocteau había estado en precario estado de salud durante los últimos meses, no había nada que indicara que el deceso era inminente. Apenas esta mañana había hecho un tributo final a Edith Piaf, cantante francesa que falleció en las primeras horas de hoy.



"Victor Hugo era un loco que se creía Víctor Hugo", dijo un día Jean Cocteau, y la frase podría aplicarse igualmente a él. Porque como Hugo (y como Byron, como Withman, como Neruda), Jean Cocteau fue uno de esos poetas que no sólo crean una obra sino que crean también y principalmente, una máscara viva de sí mismos. Pequeño e inquieto como un pájaro, caprichoso, fantasmagórico, frívolo, Jean Cocteau supo ser durante casi sesenta años una de las personalidades más visibles de Francia, es decir del mundo occidental. Poeta, abordó todas las formas de la creación: porque no sólo escribió poesía, y ensayo, y novela, y teatro, sino que también fue dibujante, pintor y grabador, director de teatro y cine, concertista de jazz y actor en la infinita serie de representaciones públicas que fue su vida. Su muerte, a los 75 años de edad, pone fin a una carrera de brillo deslumbrante.

Cocteau había nacido en Maisons-Lafitte (Seine-et-Oise) el 5 de julio de 1889. Muerto su padre el mismo año, quedó en manos de una madre joven y de una hermana mayor que hicieron todo lo posible por malcriarlo y tuvieron el más rotundo éxito. Escribe versos casi desde la cuna (después habrá de renegar de ellos); de niño, se apasiona por el teatro; a los dieciocho años es lanzado al mundo de la Belle Époque (es 1906 y el verano de la civilización europea parece no tener una sola nube) por medio de un recital poético importantísimo. A partir de ese momento no para: funda revistas literarias, se vincula con celebridades (Anna de Noailles, Marcel Proust), traba amistad con jóvenes que también prometen (Alain Fournier, Péguy, Mauriac), conoce a André Gide. Pero es el encuentro con Stravinsky y el ballet ruso lo que decidirá (en 1912) su conversión a la poesía más moderna y su transformación en una de las luminarias del arte de vanguardia. La guerra europea de 1914 le permite hacerse el militar pero sin riesgos. Pero sobre todo se vincula entonces con Picasso, con Apollinaire, con Blaise Cendrars. Es la hora en que los poetas y los pintores, los dramaturgos y los músicos se dedican a la benemérita tarea de producir obras que escandalizan a los mismos burgueses que pagan por verlas. En ese medio, Cocteau brilla y trabaja. Entonces conoce a Raymond Radiguet (1919) y durante cuatro años se dedica a perfeccionar ese genio precoz y maldito. A la muerte de Radiguet, Cocteau entra en un período de depresión que lo hunde en el opio. Gracias a la influencia de Maritain, acepta entrar en una clínica de la que sale curado y con un libro de dibujos y textos, *Opium*, una de sus obras maestras. Con *La voix humaine* entra en la Comedia Francesa.

El mismo año (1929) escribe en tres semanas su mejor novela. *Les enfants terribles* y poco después se estrena en cine con *Le sang d'un poète* (1930). En las vísperas de la segunda guerra mundial descubre a Jean Marais y escribe para él algunos dramas. Pero la guerra habrá de liquidar muchas cosas. Entre ellas el predicamento que tenía Cocteau entre la gente joven. Es cierto que hará algunas piezas importantes, alguna película de éxito, algún libro de memorias y ensayos, pero ya el Cocteau de la segunda posguerra es un viejo joven terrible. En un estricto *Panorama de la nouvelle littérature française* (1949), el severo Gaetan Picon lo omite. Con la perspectiva de entonces, Cocteau parece sólo un supérstite de los años 20. Aún así, Cocteau consigue llamar la atención con sus tapicerías y murales, con una obra de teatro (*Bacchus*, 1951) que causa gran escándalo y con su entrada en la Academia Francesa que deja boquiabiertos a quienes todavía creían en El mismo Cocteau se ha encargado de

él como un revolucionario. También se acerca a Dios, lo que era más previsible.

### POESIA DE TEATRO

calificar su obra en varios rubros, todos puestos bajo la invocación de la poesía. De este modo la variedad y hasta dispersión de su arte encuentra (muy cartesianamente) un centro común. Porque cualquiera sea el medio en que Cocteau crea, lo que crea es poesía. Aunque no siempre sea gran poesía. Como dramaturgo ha dejado unas quince obras largas y un puñado de obras cortas. Buena parte de ellas son adaptaciones modernas de piezas clásicas, como un *Oedipe-Roi* y una *Antigone* que rejuvenecen a Sófocles; un *Roméo et Juliette* que abrevia considerablemente a Shakespeare. Otras veces se trata de versiones de mitos clásicos o medioevales como el *Orphée* que trasladará del teatro al cine; como el discutido *Bacchus*; como *Les chevaliers de la table ronde*, como *Renaud et Armide*. Pero también ha escrito dramas y comedias burguesas. De una producción que es inferior en cantidad y calidad a la de sus coetáneos Jean Giraudoux y Jean Anouilh, se pueden destacar sobre todo dos piezas:

—*La voix humaine* (La voz humana, 1929), en un sólo acto y para una sola actriz, es tal vez su obra más famosa. La situación dramática es enormemente eficaz y gira en torno de una mujer que habla por teléfono con un amante que la ha abandonado aunque él no se atreve a decirselo. Brillante sólo para una voz, es una pieza que ha tentado a las más grandes actrices de este tiempo y que ha sido llevada al cine por Roberto Rossellini con Anna Magnani de protagonista (*Amore*, 1948).

—*Les parents terribles* (los padres terribles, 1938) concentra en una sola habitación y en pocas horas una crisis familiar provocada por la ausencia del hijo que ha pasado la noche fuera de casa. Las situaciones edípicas que esta crisis revela están analizadas por Cocteau con una lucidez y una ferocidad que levantan el estilo naturalista de la pieza casi hasta el nivel trágico. Hay una versión cinematográfica hecha por Cocteau en 1948 que es notable por su concentración dramática y la actuación de un brillante elenco en que sobresalen Ivonne de Bray (la madre) y Jean Marais (el hijo).

### SU LABOR EN EL CINE

Cocteau tenía cuarenta años cuando hizo su primer film, *Le sang d'un poète*, enteramente escrito y dirigido por él. A esa altura no tenía ninguna experiencia cinematográfica. Tenía una inquietud, que era muy notoria en su labor previa como poeta, dramaturgo, periodista, dibujante, y esa inquietud había de vincularse, necesariamente al movimiento vanguardista que el cine europeo en general,

y el francés en particular, habría de mostrar durante 1920-29. En su libro *Opium*, diario de un adicto, ya constan algunas observaciones sobre el cine, que revelan aquella inquietud por ese mundo mágico de la pantalla, por su posibilidad expresiva de las alegorías, las fantasías y las obsesiones que componen la vida interior de un poeta. En 1929 el Vizconde de Noailles, que también ayudó a Buñuel a producir *L'Age d'or*, encargó a Cocteau un film personal, y así surgió *Le sang d'un poète*, una visión alucinada de las aventuras que ocurren a un poeta de torso desnudo entre cuartos de hotel, estatuas, barajas y armas de fuego. La fantasía desplegada por el film, que de pronto apela a imágenes en negativo y a visiones irreales, ha seducido a muchos espectadores, aunque es inevitable pensar que en esa adhesión hay más esnobismo que verdadera participación emocional. Pero como sería frecuente en su obra posterior, Cocteau no estaba muy preocupado por su público. Se expresaba con enigmas, con frases e imágenes en clave, como una suerte de Gran Esfinge ante la que hay que rendirse y cuyos pronunciamientos merecen la especulación infinita del infimo ser humano. En ese film y en los posteriores, Cocteau habló con frecuencia de sí mismo. Siempre su personaje era un poeta. Hay cierta conciencia profesional en ese tenaz empeño.

Después de ese debut Cocteau no volvió al cine durante varios años, pero en 1940 reinició esa colaboración. De allí saldrían cinco otros films dirigidos por él y muchos otros en los que fue argumentista, dialoguista o libretista. Como director, sobre tema propio:

- 1946: *La belle et la bete* (La bella y la bestia), con Jean Marais, Josette Day;
- 1949: *Les parents terribles*, con Jean Marais, Gabrielle Dorziat, Yvonne De Bray, Josette Day;
- 1949: *L'aigle à deux têtes* (El águila de dos cabezas), con Jean Marais, Edwige Feuillère;
- 1950: *Orphee* (Orfeo), con Jean Marais, Francois Perier, María Casares;
- 1959: *Le testament d'Orphee* (El testamento de Orfeo), con el mismo Cocteau, Jean Marais, María Casares, Yul Brynner, Daniel Gélin, Francois Périer, Edouard Dermit, Nicole Courcel, Charles Aznavour, Lucía Bosé, Pablo Picasso, Luis Miguel Dominguín, Serge Lifar.

A esa lista corresponde agregar films dirigidos por otros, pero en los que Cocteau figura como argumentista o como dialoguista: *La comédie du bonheur* (Marcel L'Herbier, 1940), *Le baron fantôme* (Serge de Poligny, 1942), *L'éternel retour* (Jean Delannoy, 1943), *Les dames du Bois de Boulogne* (Robert Bresson, 1945), *Ruy Blas* (Pierre Billon, 1947), *Amore* (Roberto Rossellini, 1948, con un episodio hecho sobre su monólogo "La voz humana"), *Noces de sables* (André Zwobada, 1949), *Les enfants terribles* (Jean Pierre Melville, 1950), *Corona negra* (Luis Saslavsky, 1951, en España), *La voce del silenzio* (G. W. Pabst, 1953, en Italia), *Intimate Relations* (Charles Frank, 1953, en Gran Bretaña), *La princesse de Clèves* (Jean Delannoy, 1960), y muchos films cortos en los que se ocupó del comentario verbal. En esa vasta nómina se agrupan adaptaciones de Cocteau (sobre Víctor Hugo, Diderot, Madame de La Fayette) y asuntos suyos llevados al cine.

Para una definición de Cocteau, los films que más importan son *Orphée* y *Le testament d'Orphée*. En ellos, como señala Gavin Lambert, el autor "retoma la antigua leyenda para expresar su propia fábula del poeta que viaja hasta las profundidades de lo desconocido y de lo inimaginable para renovar su inspiración, encuentra que ésta no es sino la muerte, y reconoce esa supremacía". Esa definición es ajustada, y está acorde con el excelente ensayo que Lambert dedicó al cine de Cocteau (en *Sequence 12*, Londres, 1950). Es imposible olvidar, sin embargo, que como creador cinematográfico Cocteau no hizo otra cosa que hablar de sí mismo y de los misterios llamados reencarnación, purificación, inspiración. Se sirvió del cine para ese testimonio personalísimo, que no versa sobre el mundo o el ser humano sino sobre Cocteau. Si la reencarnación no llega, esos films quedarán como su definitiva tarjeta de identificación. — (Apuntes de E. R. M. y H. A. T.).